
García Ruiz, Víctor, *San John Henry Newman. Ensayo biográfico*, Madrid, San Pablo, 2020, 471 p. ISBN: 978-84-285-5870-9. 19,95€ 

Una vida oportuna, un santo amable. 1. Familia y primeros años (1801-1824). 2. En Oxford: todas las almas (1816-1845). 3. Newman, católico (1846-1863). 4. Batallas (1864-1870). 5. El Concilio Vaticano: infalibilidad y conciencia (1870-1879). 6. ¡Cardenal! (1879-1890). 7. San John Henry, como Doctor de la Iglesia. *Cronología. Principales ediciones de la obra de Newman en castellano. Algunas biografías en castellano. Obras citadas y abreviaturas. Índice onomástico de los principales nombres de lugares y personas relacionadas con Newman. Sumario.*

«Reconozco que pasar un fin de semana en Roma, en pleno octubre asistiendo tranquilamente a la canonización de mi santo, sirvió de ayuda al biógrafo novato. Existen en castellano unas cuantas biografías de Newman, cada una excelente en su línea particular, y procuré colocar la mía en un hueco que estuviera libre. Si el terreno de las biografías canónicas estaba ya bien cubierto en castellano, podría quizá desplazarme al del ensayo y gozar de la libertad que autoriza el género. Podría dedicar al público de habla española un relato donde se admitieran anticipaciones y retrocesos, más temático que minuciosamente cronístico de la vida de este gigante del cristianismo moderno. Si el lector me dice que este ensayo biográfico resulta informativo y al mismo tiempo legible, me pondré contento porque esa ha sido mi intención» (pp. 7-8). Desde el punto de vista de este lector, García Ruiz puede sentirse contento, porque ha conseguido su objetivo.

En 1884 Newman recibió una carta de un desconocido que sentía la necesidad de alguna certeza en su fe. Newman respondió que «el secreto es la oración. Pida a Dios que le dé el punto de vista verdadero». Ese punto de vista verdadero, comenta el autor, es sobrenatural y viene desde fuera. Newman lo tuvo desde la adolescencia y lo expresó en una de sus citas más célebres: que hay «dos y solo dos seres absoluta y luminosamente evidentes: yo y mi Creador» (*Apología*, p. 55). Uno con mayúscula, otro con minúscula. Desde ese principio primero Newman recorrió un camino fatigoso que, a la mitad exacta de su larga vida, lo llevó a la Iglesia católica romana. Al llegar se dio cuenta de que, agotado, alcanzaba un punto donde ya estaba cualquier lector del catecismo.

Newman se tuvo que librar de un axioma equivocado sobre el que se había construido la Iglesia de Inglaterra desde el comienzo: su antirromanismo. Cuando él murió, la Iglesia católica y sus miembros no eran especialmente amados en el ámbito público, pero sí al menos respetados. Newman fue el gran rompehielos para miles de personas que en su país buscaban la verdad religiosa, pero tuvo que pagar hasta el último de sus días un fuerte peaje por la audacia demencial de apurar sin concesiones un primer principio verdadero —«yo y mi Creador»— frente a otro primer principio falso, el antipapismo.

Este ensayo intenta contar lo que pasó antes y después de su conversión, que inevitablemente marca un cénit en el trayecto. A nosotros nos resulta imposible no contemplar lo ocurrido antes de 1845 como antecedentes, pero hemos de recordar que en su momento no lo fueron. El Newman católico contemplaba su pasado anglicano como un tiempo de sufrimiento guiado misteriosamente por la luz de Dios.



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA
DEL ARTE
Y GEOGRAFIA

RECENSIONES

«Yo he ensayado la biografía de un santo; no de un ser impecable sino de alguien que puede ser modelo de vida. Newman fue un hombre más inteligente y más humilde de lo normal (rara combinación, aunque la más sabia). El amigo fiel como un tesoro, el trabajador de asombrosa eficacia, el paciente, el a veces exasperante John Henry Newman me enseña y me anima, también con sus defectos, a ser el cristiano algo mejor que yo quisiera», afirma el autor.

Los que sí le queremos —también aquí estamos de acuerdo con García Ruiz, como con sus principales biógrafos¹— vemos en el accidentado recorrido de Newman algo muy distinto a una astuta manipulación de su pasado: comprendemos sin mayores problemas que *Lead, Kindly, Light* no es el poema ocasional de un poeta medianejo perdido en el Mediterráneo², sino una oración profunda y un acto de contrición fervoroso de alguien que se confiaba a la Providencia de Dios y que se dejó llevar heroicamente por una Luz Amable y una verdad simple: que la religión cristiana viene de Dios. Una verdad que desafió en su día el espíritu de los tiempos modernos y desafía ahora el de los posmodernos.

Estas son las bases («Una vida oportuna, un santo amable») del largo e inteligente estudio, siempre muy pegado a las fuentes, de Víctor García Ruiz. Pero en su libro, que exigiría un crítico especializado y no un simple lector muy influido por Newman para reseñarlo, hay informaciones que bastan, creo, para dar un gran valor a estas pocas páginas, y que no aparecen en bibliografías clásicas como las de Ian Ker o José Morales. Por ejemplo, en 1862, la *Oratory School* de Birmingham, que había fundado un Newman ya católico, tenía entre sus alumnos a futuras figuras literarias de la talla de Hilaire Belloc (1880-1887) y J. R. R. Tolkien (p. 223); el Newman que caricaturiza Lytton Strachey —por oposición a su favorable semblanza del cardenal Manning—, presentándolo como lloriqueante y con facha de mendigo, está tomado de un mozo de cuadra que se lo contó a un hijo de Henry Wilberforce (p. 323); el enfrentamiento entre el *premier* liberal William Gladstone, también buen amigo de Strachey y de Manning, Gran Maestro de la Masonería inglesa, que «se encerró con los escritos de Newman para demostrar la verdad de la fe anglicana y la falsedad de la católica» (pp. 341ss); la relación de «amistades eminentes» de Newman (pp. 352-356), que mueren antes de él: «qué solos quedan los vivos», comenta el autor (p. 356) y la triste polémica, en la que también interviene Lytton Strachey («¡Pobre Newman!; ¡Cómo odiaba!») y las afirmaciones opuestas de representantes «eminentes» (volvamos a la palabreja) del catolicismo inglés como el decimoquinto Duque de Norfolk, son algunos de los personajes, hechos y dichos que desfilan, especialmente en su segunda mitad, en este bien informado y bien escrito ensayo de uno de los mejores conocedores actuales de Newman (pp. 441-444).

¹ Ker, Ian, *John Henry Newman: a Biography*, Oxford/New York, Oxford University Press, 1990; Morales, José, *Newman (1801-1890)*, Madrid, Rialp, 2010; Shrimpton, Paul, *The «Making of Men»: the idea and reality of Newman's university in Oxford and Dublin*, Gracewing, Leominster, 2014; Shrimpton, Paul, *A Catholic Eton? Newman's Oratory School*, Gracewing, Leominster, 2005.

² Ver García Ruiz, Víctor, *John Henry Newman: el viaje al Mediterráneo de 1833*, Madrid, Encuentro, 2018.

RECENSIONES

Víctor García Ruiz (Madrid, 1959) es catedrático de Filología Contemporánea de la Universidad de Navarra. Entre sus últimas publicaciones destacan *La comedia de posguerra en España* (2014) o la edición del *Teatro completo* de Víctor Ruiz Iriarte, (2015). Pero la mayor parte de su obra está relacionada con John Henry Newman, de quien ha editado en español muchos de sus escritos *Apología pro vita sua: historia de mis ideas religiosas* (1996, 2010, 2019) (con José Morales); *J. H. Newman, hoy* (2011) (con José Morales y Alejandro Llano); o, entre otros, los ocho volúmenes de sus *Sermones parroquiales* (2007-2015). Además del reciente ensayo biográfico, Víctor García Ruiz ha publicado dos libros sobre Newman: *Suyo con afecto: autobiografía epistolar* (2002); y *John Henry Newman: el viaje al Mediterráneo de 1833* (2018).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra



Universidad
de Navarra

FAULTAD DE
FILOSOFIA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFIA